

Todos los colores se pierden  
ante el blanco y negro universal,  
todos los demás colores se apagan  
si no recurren para no decolorar,  
el regalo del arco iris naciente  
que les da más colores al azar.

La sucesión de colores es variada,  
más en ella no aparecen  
ni el blanco, ni el negro universal,  
los demás se arquearán  
de suelo a suelo,  
de lugar a lugar,  
sin apenas tener presente  
dónde empieza su principio  
ni dónde acaba su final.

Todos los colores se pierden  
entre lo blanco y lo negro  
que ya no compiten  
y los dos lo son por igual,  
los demás no cuentan,  
se aclaran, pierden y descansan  
ante el blanco y el negro universal.



Aunque me arrepintiera hoy  
de cuantos poemas he conjurado  
entre las letras de un nombre,  
no desharé, ni desecharé  
la constancia que tuvieron ayer  
para la decisión de suspenderlas,  
o en su falta someterlas,  
desde el crecimiento juvenil  
hasta el envejecimiento senil.

Tampoco se les concederá acceso  
a la experiencia adquirida,  
palabra a palabra hoy acumulada  
para perfeccionar su significado  
en su cuna natal...  
ni disfrazar con galas  
el contenido actual.

Aunque me arrepintiera desde hoy  
de haber sobre elevado su valía  
ante la selección en general,  
con naturalidad contemplaban  
y adivinaban mejor que yo,  
la verdad oculta en el interior.

Aunque me arrepintiera,  
no te voy a despreciar  
por no haberte encuadrado a tiempo  
en el lugar que te corresponde de verdad.



Te llevaste de mi existencia  
y malgastado,  
cuanto resultó de utilidad,  
todo cuanto sirvió  
para decorar el camino en paralelo  
que nunca coincidió con el mío.

Te apoderaste sin prejuicio  
ni escrúpulo alguno  
de cuanto mantenía firme  
en creencias y postulación,  
sustituiste todo ello poco a poco  
y fue siendo en las tuyas  
donde quedó instalada mi opinión  
y enterrada además  
la libre elección.

Con maestría disfrazaste  
la verdadera intención,  
con habilidad mentías  
cuando tu capricho debía perdurar  
sobre otras decisiones  
sin hacerse notar.

Miro atrás en el tiempo  
y no podría jurar  
que cuanto hemos caminado  
lo haya sido en paridad.



Hace tiempo que perdí  
el rumbo del amor,  
si alguna vez lo mantuve,  
o no fue más que ficción  
el hecho de compartir fluidos  
bajo otras pieles,  
bajo otra carne  
donde encontré más placer,  
en otras manos más fuerza,  
en otras ingles más calor  
y en otras mentes más comprensión  
y menos pudor.

En el hecho de compartir y quemar  
fluidos ilegítimamente,  
dudo que fuera al rumbo del amor,  
mas sí de algo  
que en algunas ocasiones  
estuvo muy cerca.

Tan cerca estuvo,  
que por olvidar estuve la obligación,  
la condición adquirida,  
y continuar la marcha  
hacia otro lugar  
donde más libre pudiera volar.





Hace mucho tiempo  
que la sangre no acude ya  
a la llamada de las manos;  
hace más tiempo aún  
que yo mismo la retrocedí  
en ausencia de sus reclamos.

Hace demasiado tiempo  
que juntos se ausentaron  
la sangre y el placer  
para el recorrido de huida rehacer  
que les ha llevado a escapar.

Fueron demasiados  
los pecados declarados  
en contra de la permanencia matrimonial,  
muchos más los que no lo han sido.

Hace más tiempo del preciso  
para retornar de la crueldad emocional...  
Tanto hace,  
que ya quiero avanzar solo.

